

**LÓPEZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Arnedo bajo el signo del cambio. Transformación económica y poder local entre los siglos XIX y XX*. Logroño, Instituto de Estudios Riojano / Ayuntamiento de Arnedo, 1999, 142 p.**

El Arnedo que se nos pinta “bajo el signo del cambio” no es otro que el que *grosso modo* coincide con la Restauración. En concreto el autor viene a ubicar cronológicamente su estudio entre los años 80 del siglo XIX y 1930 aproximadamente, ya que es esta última fecha la que sirve de límite superior a los datos de diferente índole que aquí se ofrecen. Y es ése el límite porque después ya entrará Arnedo en una fase de industrialización y urbanización creciente con la producción de zapatos como centro de la actividad económica que poco tendrá ya que ver con el Arnedo agrícola y rural del siglo XIX. Es precisamente en ese contexto en el que se pueden presenciar una serie de cambios con la llegada de la luz, del agua, del ferrocarril, de la primeras fábricas de calzado. (Pero toda esa transformación es incipiente aún en una sociedad como la arnedana, que durante este período todavía se caracteriza más por el predominio de los artesanos alpargateros o del jornalero agrícola). Otros datos socioeconómicos de la ciudad que ofrece Pedro López confirman esa situación, así la elevada natalidad y el gran crecimiento vegetativo de Arnedo que aumenta su población a un ritmo superior al del resto de la Rioja (pasa de poco más de 4.000 habitantes en 1900 a 5.356 treinta años después). El mismo atraso muestran los datos referentes a la educación con una tasas de analfabetismo sin parangón en el resto de la Rioja y que aún en 1930 hacían a la mitad de la población incapaz de leer y escribir (en mayor medida aún en el caso de las mujeres). Esta información, junto con mucha otra relativa a las actividades económicas del campo (con un importante regadío procedente del Río Cidacos, con un predominio -inusitado en la Rioja Baja- del viñedo y con una escasa incidencia de la actividad ganadera), a la ciudad (con una industria diversificada), a los presupuestos y gastos del ayuntamiento y a la filiación familiar de riqueza, completan lo que a nuestro juicio es la primera parte del trabajo: el conocimiento del Arnedo de la época como centro de actividad de unas élites locales que juntamente con el poder económico van a sustentar en sus manos el poder político.

Y ésta es la segunda parte, donde el autor expone su tesis central, que no es otra que la importancia de esas élites. Con ello se desafían las tradicionales tesis que Pedro López enraíza en los autores regeneracionistas y que durante mucho tiempo han servido a los historiadores para explicar las relaciones de poder de la Restauración. Siguiendo una línea de estudios recientes que han llevado a cabo una revisión historiográfica de la cuestión, se insiste en la complejidad de esas relaciones de poder y en la imposibilidad de explicar el comportamiento político -y en concreto el electoral de la Restauración- “desde arriba” como una relación unidireccional de dominación que permite al poder central, al Gobierno de Madrid, “escribir” las elecciones, imponer el famoso “encasillado”. Frente a esa idea, los estudios recientes van destacando el poder de los notables locales para controlar su electorado a través de unas redes clientelares cuya fidelidad pueden garantizar por su preeminencia socioeconómica. Un caso ejemplar es el que hace pocos meses ha publicado Manuel Estrada para Liébana (si bien para los años anteriores) donde esa capacidad de las élites locales -incluso para pactar con Madrid e

intercambiar su apoyo Parlamentario a la mayoría por favores a su red clientelar- se va comprobando cada vez más en toda la geografía nacional. No es que la comunidad rural fuera ignorante o fácilmente manipulable en las elecciones (como los intelectuales burgueses del medio urbano afirmaban), sino que sus intereses estaban más allí, en las prebendas que desde Madrid se les puedan otorgar (en una carretera o en un tramo de ferrocarril, v.gr.), que en cuestiones estrictamente políticas.

Es en esta parte donde se puede comprobar como las familias de la élite local que vimos al frente de las contribuciones o de la industria urbana aparecen copando -de forma claramente endogámica- el Ayuntamiento de Arnedo y dominando la política provincial. A la etapa inicial de poder conservador, siguió pronto el control político del distrito por la familia Rodrigáñez-Sagasta que extendería el monopolio liberal hasta el fin del período.

Un cuadro general que compartimos y una realidad, la de la oligarquización del poder que se reproduce mediante estrategias familiares de carácter endogámico (matrimonios) que permiten conservar ese control sobre la vida local en todos sus aspectos y la de la relación de reciprocidad establecida entre poder local y central, que parece hoy incuestionable a la luz de estudios similares en otros ámbitos geográficos. Igual juicio favorable nos merece el análisis empírico centrado en la ciudad de Arnedo. Pero encontramos una dificultad para el lector, que estriba en establecer la conexión entre ambas realidades, entre la teoría de que se parte y el marco concreto al que se pretende aplicar. Ambos elementos quedan un tanto aislados a lo largo de la narración, demasiado inconexos y parcelados en ocasiones. Algo que fácilmente podría solventarse en posteriores ediciones de una obra rápidamente agotada con la inclusión de un epílogo final o unas conclusiones que expliquen esa relación implícita en todo el trabajo y que al lector atento no puede escaparse, pero que requiere ser explicitada por el autor. Y como al lector siempre le gustaría encontrar algo en toda obra más allá de lo que ésta ya ofrece (incluso cuando eso sea mucho), permítasenos la licencia de desear que más que esa reedición podamos ver pronto una obra mayor en la que además de Arnedo se extiendan esas realizaciones al resto de La Rioja y donde la descripción se acompañe de un mayor análisis sobre los hechos, algo que por capacidad y conocimiento el autor ha demostrado con este trabajo estar en buena disposición de realizar.

**Gonzalo Capellán de Miguel**  
Instituto de Estudios Riojanos